

El catolicismo español contemporáneo. Una reflexión historiográfica.

Una revisión de las publicaciones recientes sobre el catolicismo español contemporáneo puede resultar sumamente esclarecedora para la comprensión no sólo del pasado sino, sobre todo, el presente del catolicismo español. Como el resto de la historiografía española contemporánea, la historia de la Iglesia y del catolicismo español se ha visto dominada por unos temas y unos enfoques en gran medida dependientes de la coyuntura política del final del franquismo y del inicio de la transición democrática. Y esta misma dependencia se corresponde, casi inevitablemente, en dichas publicaciones, con una buena dosis de carga ideológico-política. En una sintética revisión de las publicaciones más representativas sobre el catolicismo español contemporáneo, aparecidas en la década de los 70 y en lo que va de los 80, una primera divisoria se puede establecer según el mayor o menor grado de dependencia de la coyuntura política o, de otra manera, según el grado de rigor histórico, documental y metodológico que se reveía en la elaboración de esos trabajos.

La iglesia en el franquismo: autocrítica y revisión de una culpa

Temáticamente, e incluso metodológicamente, no cabe duda que el final del franquismo marca también una divisoria clara. Es a partir de 1975 cuando se hace posible la aparición de unas primeras síntesis de urgencia sobre el papel jugado por la Iglesia durante el franquismo. Síntesis, desde luego, elaboradas desde la perspectiva y con el enfoque de la coyuntura política del final de dicho régimen. Muchos de estos textos, como el colectivo *Iglesia y Sociedad en España, 1939-1975* (Madrid, 1976) de Fernando Urbina, Casimiro Martí, Rafael Belda y otros (publicado por la Editorial Popular), o *El experimento del nacional-catolicismo* de Alfonso Alvarez Bolado, o el de Santiago Pets-chen, *La Iglesia en la España de Franco* (Madrid, 1977), y el de José Chao Regó *La Iglesia en el franquismo* (Madrid, 1976), son libros elaborados y en algunos casos publicados de forma fragmentaria, oralmente o por escrito, en ámbitos más reducidos

(las revistas «Pastoral Misionera», «Iglesia Viva» y otras) con anterioridad a la muerte de Franco. Eran la culminación de análisis autocríticos elaborados desde una perspectiva eminentemente pastoral y militante por sectores católicos progresistas cada vez más claramente enfrentados al régimen, especialmente a partir de la crisis de 1965-1968. Efectivamente, en esos años convergen el impacto del Concilio Vaticano II y la ruptura de la Acción Católica (especialmente los movimientos juveniles especializados) con la jerarquía eclesial. (La ruptura ideológica con el régimen franquista que significaban los trabajos y conclusiones de la Asamblea Conjunta de sacerdotes y obispos de 1971 no son sino la reproducción, en un plano más institucional, clerical y jerárquico, de la ruptura que habían protagonizado los seglares y una minoría de clérigos en los años 60).

Las obras citadas y algunas otras más recientes, como la del discípulo de Alvarez Bolado, Rafael Díaz Salazar, *Iglesia, Dictadura y Democracia. Catolicismo y Sociedad en España (1953-1979)* (Madrid, 1981) constituyen análisis urgidos por una preocupación más pastoral que historio-gráfica, como explícitamente se expresa en los prólogos de estos libros, en las declaraciones de intenciones de los autores, en la línea de confesión y autocrítica de algunas de las conclusiones más polémicas de la Asamblea Conjunta: «no hemos sabido ser siempre ministros de la reconciliación».

Estas reflexiones autocríticas del papel jugado por la Iglesia en el régimen de Franco contienen por otro lado una buena dosis de complejo de culpabilidad y, a veces, de inferioridad. Las reflexiones y análisis históricos en torno al «fracaso del catolicismo social» en España (título del polémico

libro de Benavides sobre Arboleya) simbolizan muy bien el peso de este factor. La consolidación de la democracia y los inicios más o menos moderados de una política secularizadora (divorcio, aborto, enseñanza) parecen haber significado para una parte de la Iglesia el fin de ese talante autocrítico y revisionista, para pasar de nuevo a posturas de afirmación más o menos defensivas. Este giro se aprecia especialmente en los últimos capítulos del libro *Catolicismo en España. Análisis sociológico* (Madrid, 1985), cuando se analizan ciertos síntomas y factores de descristianización-secularización de la sociedad española en los 80 como elementos de una política expresamente programada desde el poder o desde ciertos medios de comunicación.

Lo dicho hasta aquí no resta mérito ni valor historiográfico, en principio, a la mayor parte de las obras citadas. Pues junto a la intención teológica o pastoral o a la reivindicación de una memoria, hay un intento, en alguna medida logrado, de reunir unos materiales o fuentes básicas, trazar una cronología orientadora e iniciar una interpretación-explicación, inter-relacionando diversos factores y variables. Las publicaciones de Fernando Urbina, por citar sólo un ejemplo, están cargadas de buenas hipótesis de trabajo, y señalan claramente las cuestiones centrales a investigar.

Los dos volúmenes de homenaje al cardenal Tarancón, aparecidos en 1984, *Iglesia, Estado y Sociedad en España, 1930-1982*, y *Al servicio de la Iglesia y del Pueblo*, contienen sobre todo un valor testimonial, de una generación, de una época y de una tarea de la Iglesia Española, que ha quedado acuñada ya: el taranconismo, es decir, el proceso de adaptación de la Iglesia y del catolicismo español a los

nuevos tiempos de la Iglesia (el Vaticano II) y de la sociedad española (la transición democrática). Las colaboraciones reunidas en estos dos volúmenes se mueven entre la memoria histórica, el análisis histórico más o menos basado en documentos y la reflexión sobre el presente y el futuro más inmediato desde la perspectiva y criterios que presidieron la renovación de la Iglesia española en la década de los 70. El resultado de esta triple aportación es desigual. La más importante e interesante es, sin duda, la testimonial de una época. Mucho más pobre es la aportación específicamente histórica, tanto en lo que se refiere al análisis de la década de los 70 como de todo el periodo franquista. Por otro lado, los análisis del presente de la Iglesia y las perspectivas de futuro son más la expresión de un voluntarismo que la constatación desapasionada de un análisis sociológico. Algunas aportaciones, como la de Díaz Mozaz, sobre las estructuras de la Iglesia son excepcionales. Entre las diversas aportaciones históricas, algunas, excepcionalmente, tienen más un carácter historiográfico (como las de Tusell, Marquina y García Escudero), pero lo que predomina en la mayoría es el característico tono, entre nostálgico y auto-complaciente, de las «memorias». Tono matizadamente triunfalista por tratarse de una misión, la del taranco-nismo, coronada por el éxito, que se cifra, sobre todo, en el logro de la reconciliación histórica, es decir, de la superación aparentemente definitiva de la polémica clericalismo-anticlericalismo, uno de los talones de Aquiles de los anteriores experimentos democráticos en España.

E1 papel político y las funciones de la Iglesia en el franquismo

Además de esas revisiones autocríticas y testimoniales del papel jugado por la Iglesia durante el franquismo, poco a poco han ido apareciendo también otras revisiones más distanciadas de la coyuntura político-ideológica, menos urgidas por preocupaciones pastorales internas. Por un lado, los intentos de interpretación global de las funciones desempeñadas por la Iglesia en el régimen de Franco desde la metodología de los politólogos: el libro de Guy Hémet, *Les catholiques dans l'Espagne franquiste* (París, 1980, 2 vols.), el de Juan José Ruiz Rico, *El papel político de la Iglesia católica en la España de Franco* (Madrid, 1977), y el de José Ángel Tello, *Ideología y política. La Iglesia católica española (1936-1959)* (Zaragoza, 1984). En todos ellos predominan el valor metodológico y las propuestas de hipótesis y modelos interpretativos sobre la originalidad de la aportación documental, prácticamente nula.

Por otro lado, desde el campo y la metodología específica del historiador, en una línea de investigación empírico-positivista, con aportaciones documentales inéditas y muy valiosas, y con objetivos menos ambiciosamente sintetizadores, se encuentra el libro de Antonio Marquina sobre el concreto y decisivo tema de *La diplomacia vaticana y la España de Franco (1936-1945)* (Madrid, 1983), y el de Javier Tusell, *Franco y los católicos. La política interior española entre 1945 y 1957* (Madrid, 1984). Muestras elocuentes de lo que la investigación sobre el franquismo puede avanzar a partir de las fuentes archivísticas.

Las aportaciones del politólogo y del historiador se muestran recíprocamente útiles y complementarias. En

efecto, el análisis que hace Guy Hermet de las funciones que desempeña la Iglesia en un régimen autoritario, y en concreto en el caso español, ayuda a enmarcar un conjunto de acontecimientos y datos aislados en una lógica coherente y comprensible. Piénsese, por ejemplo, en el carácter complementario, aunque aparentemente contradictorio, entre las funciones «legitimadora» y «tribunicia». La presencia más o menos intensa de estas dos funciones ayuda a establecer también una diacronía adecuada. Ruiz Rico, con su análisis de las estructuras de apoyo, demanda respuesta, aplicado al estudio de la relación Iglesia-Estado durante el franquismo, aporta igualmente una visión de conjunto, un marco conceptual diacrónico y muy esclarecedor. Ambas publicaciones son dos inevitables puntos de partida para cualquier estudioso del periodo.

Por su parte, tanto el libro de Marquina como el de Tusell contribuyen a desmitificar tópicos al poner de relieve, por ejemplo, las tensiones y dificultades que atraviesa el nuevo régimen con la más alta jerarquía de la Iglesia, más allá de la propagandística visión idílica de estrecha e íntima identificación nacional-católica. Ya María Luisa Rodríguez Aisa, en su obra *El Cardenal Goma y la guerra civil* (Madrid, 1981) había puesto de relieve, con una base documental de primera mano, el lento y difícil proceso del reconocimiento del régimen de Franco por parte de la Santa Sede, y la gestación de lo que sería el primer acuerdo Iglesia-Estado de 1941, objeto central del estudio de Marquina. El libro de Tusell completa el panorama de ese proceso de legitimación-reconocimiento del régimen, según la perspectiva del grupo de Propagan-

distas, Alberto Martín Artajo y Joaquín Ruiz Giménez principalmente, protagonistas de esa historia. Tusell subraya, con la base documental que le ofrece el archivo de Martín Artajo, cómo la culminación de ese proceso, el Concordato de 1953, es también el principio del fin de una etapa, que inmediatamente empieza a resultar anacrónica.

En la misma línea de aportación documental y enfoque predominantemente histórico se encuentra el estudio local de María Encarna Nicolás *Instituciones murcianas, en el franquismo, 1939-1963*, en el que se incluye un amplio capítulo sobre el papel de la Iglesia murciana. Capítulo especialmente interesante por la calidad de las fuentes consultadas. Más allá de las circulares pastorales de los obispos, al alcance de todos en los Boletines oficiales de cada diócesis, la autora ha tenido la excepcional posibilidad de consultar correspondencias, circulares internas e informes reservados que revelan, más allá del discurso retórico, las condiciones reales de la vida religiosa y eclesial, y de las relaciones con las autoridades políticas y civiles de la primera época del franquismo. Fuentes de primera mano que nos permiten conocer, por ejemplo, el papel jugado por la Iglesia local en la represión e integración ideológica de una sociedad permanecida republicana durante la guerra, es decir, especialmente necesitada de «reconquista».

Aproximaciones sociológicas al catolicismo español

Hay otro camino de aproximación al estudio del catolicismo español contemporáneo que aunque no propiamente historiográfico constituye, más allá de los objetivos propiamente

sociológicos, una aportación de indudable interés histórico para el conocimiento del catolicismo español más reciente. Nos referimos a los numerosos trabajos empíricos de los diversos grupos de sociología religiosa. Sus principales aportaciones, desde las primeras publicaciones de Duocastella y Vázquez en los años 60, hasta el recientemente aparecido *Catolicismo en España. Análisis sociológico*, publicado por el Instituto de Sociología Aplicada de Madrid que dirige Jesús María Vázquez, pasando por las aportaciones de González Anleo en los Informes Foessa y en la Revista «Comentario Sociológico», o las aportaciones españolas a la XIII Conferencia Internacional de Sociología Religiosa, celebrada en España en 1975 (recogidas en el libro *Cambio social y religión en España*, Barcelona, 1975) constituyen, al margen de otras valoraciones, documentos históricos del catolicismo español contemporáneo.

En efecto, una historia de la sociología religiosa española como la abordada por Javier González Solas en una Memoria de licenciatura inédita, nos ofrece, desde ese ángulo, una perspectiva esclarecedora de la evolución del catolicismo español contemporáneo. Duocastella, a la altura del final del Vaticano II, trazaba un primer balance sociológico del catolicismo español. Las estadísticas de práctica religiosa revelaban ya en la década de los 50 un estancamiento y un distanciamiento, especialmente en sectores obreros y universitarios, respecto de la unanimidad de la década de los 40. El impacto del Concilio recién terminado anunciaba ya los signos de una importante división entre los católicos, y la cristalización de unos movimientos renovadores. Pero más allá del diagnóstico la nueva sociología religiosa era uno de los factores impul-

sores de la renovación conciliar en España. La mayor parte de los estudios de sociología religiosa, entre 1965 y 1975, se colocaban al servicio de los nuevos objetivos pastorales. Sin embargo, la última evolución de estos estudios, cada vez más dirigidos al análisis de los servicios asistenciales y sociales, tanto eclesiásticos como civiles, y menos al análisis de los comportamientos y prácticas religiosas y pastorales revela, a nuestro parecer de forma significativa, la evolución de la propia Iglesia, inmersa en un proceso creciente de secularización y pérdida de identidad. Estas son precisamente las preocupaciones centrales del estudio dirigido por Jesús María Vázquez ya citado, *Catolicismo en España. Análisis sociológico* (Madrid, 1985). Juan González Anleo se plantea precisamente el problema crucial de la *Identidad de los católicos españoles*, a partir de los últimos indicadores cuantitativos y cualitativos sobre la decadencia de la religiosidad institucionalizada y el deterioro y pérdida de la identidad religiosa que ofrecen las estadísticas de principios de los 80. La última parte del libro citado se dedica a estudiar el problema de la desecristianización en España.

Lamentablemente son muy pocos en España los que han utilizado los conceptos y métodos de la sociología religiosa para aplicarlos al análisis histórico. De ahí que nuestro desconocimiento de la evolución del catolicismo español en su base (prácticas, asociaciones, movimientos, comportamientos morales y religiosos, etc.) sea aún menor que en lo que se refiere a la historia de las instituciones y de las relaciones Iglesia-Estado. A falta de esos estudios sociológicos, podemos encontrar algunos buenos libros-testimoniales, y algunos intentos globalizadores como los de Fernando Ur-

blua sobre la evolución de los Movimientos de acción católica (publicados en «Pastoral Misionera»), o sobre *La evangelización del mundo industrial y rural en España* (en *Al servicio de la Iglesia y del pueblo. Homenaje al Cardenal Tarancón*, Madrid, 1984).

El factor católico en la IIª República y la Guerra Civil: Nuevas aportaciones documentales

Pero la comprensión histórica del papel jugado por la Iglesia durante el franquismo no se puede hacer correctamente desligándola de la historia del catolicismo español. De ahí la enorme utilidad de la revisión bibliográfica que Alfonso Alvarez Bolado nos ofreció recientemente sobre *El factor católico y sociedad española entre las dos crisis del capitalismo: 1929-1973*. Es indudable que la experiencia republicana y de la guerra civil gravitan decisivamente en la conformación del factor católico en el nuevo régimen franquista. Pero al igual que en el estudio de otras cuestiones y temas de dicho periodo, o quizá más, ha predominado el tópico y el apasionamiento sobre el análisis sereno y objetivo, como subrayó Hilar Raguer en el prólogo a su interesante ensayo *La espada y la cruz* (Barcelona, 1977). Su investigación sobre el pequeño pero significativo partido catalán demo-cristiano, «Unió Democràtica de Catalunya», es una muestra de cómo la investigación rigurosa, basada en fuentes de primera mano, puede deshacer mitos y contribuir a plantear mejor las cuestiones. En esta línea de aportación documental hay que des-

taçar la publicación crítica del Archivo Vidal i Barraquer, a cargo de M. Batllori y Víctor Manuel Arbeloa. El libro de M^a Luisa Rodríguez Aísa, *El Cardenal Goma y la guerra de España* (Madrid, 1981), ya citado anteriormente, sobresale también por la rica aportación documental. Se trata en todos los casos, por eso mismo, de imprescindible consulta, antes de seguir escribiendo más ensayos cargados de tópicos. Son, por otro lado, ejemplos relativamente excepcionales, esfuerzos aislados y minoritarios, en comparación con lo que queda por investigar para un mejor conocimiento de ese periodo tan decisivo. Algunas investigaciones locales, con la utilización complementaria de los métodos de la historia oral, están contribuyendo a aclarar otro de los temas más polémicos y delicados, el de la persecución y represión. Pero es mucho lo que queda por investigar. Son muchas las fuentes y los archivos, institucionales y privados que quedan por catalogar o, al menos conservar, si es que aún se quiere reservar su acceso.

La Iglesia en la Restauración canovista

La historia de la Iglesia durante la Restauración canovista y, en general, la historia de la Iglesia y del catolicismo español en el siglo XIX tiene mayor interés del que se cree para la comprensión del presente y, a pesar de algunos estudios pioneros, está aún muy necesitada de investigaciones monográficas.

No han faltado intentos pasados (como los de Cuenca Toribio, Andrés Gallego^ el tomo 5º de la Historia de la Iglesia en España de la editorial la BAC) y otros más recientes (como el

de Juan M^a Laboa, y el de Payne) de presentar sintética y globalmente la evolución de la Iglesia española contemporánea desde las Cortes de Cádiz hasta la actualidad. Pero todos ellos adolecen, casi inevitablemente, de la falta de suficientes estudios monográficos previos. Por otro lado, durante mucho tiempo el interés de la historiografía se ha centrado casi exclusivamente en el estudio de las relaciones jurídico-políticas Iglesia-Estado: concordatos, desamortización, excomunión... En un segundo momento, en el contexto del final del franquismo, y de la preocupación general de la historiografía por el estudio del movimiento obrero, la atención de varias investigaciones se ha centrado en el estudio del catolicismo social y de sus supuestos o reales fracasos, del sindicalismo católico y de los intentos de creación de la Democracia Cristiana.

Pero, dejando a un lado esos dos temas centrales, las lagunas predominan, especialmente si se compara con el nivel alcanzado, por ejemplo, por la historiografía francesa. Muy poco se ha hecho, a pesar de los esfuerzos de Cuenca y otros citados, por reconstruir, con la ayuda de la metodología que hoy nos ofrece la sociología religiosa, la vida interna de la Iglesia a nivel diocesano: la vida religiosa, la espiritualidad, la actividad pastoral, el movimiento católico en sus diversas facetas y manifestaciones.

Y esto incluso ocurre, lo que da idea del abandono de este campo historiográfico, en un periodo como el de la Restauración, para cuyo estudio es posible la consulta, por otro lado ineludible, de los Archivos Vaticanos. Antes de que esto fuera posible, José Andrés Gallego nos ofreció una buena síntesis del periodo en su *Política religiosa en España. 1889-1913*, y Rafael

M^a Sanz de Diego, por su parte, en su biografía del obispo Monescillo, trazó un buen panorama de las relaciones Iglesia-Estado en la segunda mitad del siglo XIX, utilizando ya abundantemente las fuentes vaticanas. Lamentablemente, un ambicioso proyecto de investigación financiando ya hace unos años por la Fundación March, sobre tema tan crucial y decisivo como *El anticlericalismo en España*, sólo fue parcialmente acabado y publicado. Conocemos alguna buena tesis de Historia de la Educación sobre una de las manifestaciones más destacadas de la polémica clericalismo-anticlericalismo, la lucha por la secularización de la enseñanza. El reciente auge investigador de los historiadores de la educación nos está deparando buenos logros en este terreno. Una reciente preocupación histórica de algunos Institutos religiosos masculinos y femeninos, que celebran precisamente en estos años el centenario de su fundación o implantación en España., está impulsando la investigación de este fenómeno tan decisivo, como ya señaló Vicens Vives, para comprender la recuperación de la Iglesia española durante la Restauración, y la reconquista cristiana de la burguesía. Lástima que el impulso y la iniciativa investigadora estén excesivamente marcados por el carácter conmemorativo de la celebración centenaria, más proclive, salvo excepciones, a promover un estudio apologético que crítico, en el sentido histórico.

Finalmente, por señalar una laguna especialmente significativa entre otras ya señaladas, falta hasta hoy una monografía sobre los Congresos Católicos en España que se celebraron entre 1889 y 1902, y que fueron un lugar fundamental de encuentro, expresión y coordinación del llamado Movimiento católico, cuya constitución

parecía demandar, como anteriormente lo había hecho en Alemania, Italia y Francia, la consolidación en España de un Estado liberal y un régimen de tolerancia religiosa, tendente a convertirse cada vez más en un régimen de libertad religiosa.

Pero las lagunas historiográficas no son sólo significativas en el campo metodológicamente más delicado y difícil de la historia de las mentalidades y de la historia social del catolicismo español, sino en otros campos más clásicos y tradicionales como en el de la historia política y de las ideas. Sólo muy recientemente algunos estudios, como especialmente el de Begoña Urigüen sobre *El origen de la derecha en España*, a punto de publicarse, están haciendo luz sobre términos hasta ahora utilizados de forma bastante confusa y equívoca: neocatólicos, integrista, tradicionalismo, etc. Contribuyendo a distinguir adecuadamente lo que la «cruzada nacional-católica» englobó en un sólo frente: las importantes diferencias y divisiones internas entre los católicos españoles durante la Restauración. Los trabajos de José Andrés Gallego, Fernando García Cortázar, Rafael Sanz de Diego y Domingo Benavides, entre otros, habían apuntado y subrayado esas diferencias. Pero es una publicación reciente (además de la ya mencionada de Begoña Urigüen) sobre el contexto ideológico-político en el que Menéndez Pelayo publica su *Historia de los heterodoxos*, de la hispanista argentina Marta Campomar, quien a nuestro juicio, plantea con gran claridad y sencillez las claves de la polémica entre integristas y posibilistas en la España de la Restauración.

Esta detenida referencia a los estudios y lagunas sobre la Iglesia y el ca-

tolocismo español en el marco de la Restauración canovista no es caprichosa, ni una mera invitación a la historia erudita y académica. Si hemos insistido en este periodo es porque creemos que la reflexión histórica sobre ese pasado, puede ayudar a la Iglesia española actual a entender mejor cuál es el papel que le corresponde en un régimen aconfesional y de libertad religiosa, tras el anacrónico paréntesis del régimen de «cristiandad» durante el franquismo. Pues si bien la conversión teórica a los valores de la libertad religiosa, y el consiguiente rechazo del nacional-catolicismo se produce tras el impacto del Concilio Vaticano II, la verdadera situación aconfesional y secular, así como ciertas manifestaciones y movimientos de opinión de signo más o menos laicista o anticlerical, sólo se experimentan recientemente, a partir de la transición y del «cambio socialista».

Esta revisión historiográfica ha señalado algunos logros, pero sobre todo, ha pretendido ser, señalando las lagunas, una invitación a la investigación, siguiendo y aprovechando los hallazgos metodológicos de otras historiografías, como la francesa, cuyo grupo de Historia religiosa moderna y contemporánea, integrado en el organigrama del Centre National de la Recherche Scientifique, constituye para nosotros un verdadero modelo y programa, que hoy día estamos muy lejos de cubrir. Los esfuerzos aislados de algunos historiadores seculares y las iniciativas de algunos centros, predominantemente eclesiásticos (Comillas, Navarra, la Universidad Gregoriana de Roma, El Escorial, Montserrat...) no son suficientes a nuestro juicio, para potenciar el esfuerzo investigador que se requiere. Esfuerzo que ha de ser sobre todo eminentemente se-

cular, civil. El Departamento de His- el marco para la coordinación y
po-toria de la Iglesia del Centro de Estu- tenciación de esa necesaria tarea in-
dios Históricos del C.S.I.C. podría ser investigadora.

F.M.*

* Profesor titular de Historia Contem-
poránea. U.N.E.D.